

Sorina Dora SIMION  
(Colegio Nacional *Ion C. Br tianu*,  
Pite ti)

## Mitos de la antigüedad en la novela postmoderna o transmoderna de Enrique Vila-Matas

**Abstract: (Antiquity Myths in Enrique Vila-Matas's postmodern or transmodern novel)** The echoes of the classical culture can be observed in the postmodern or transmodern novels of Enrique Vila-Matas, because the Literature generally benefits of an intense life in the very attentively readers' work which is the large Text of Universals' Literature. The Antiquity's myths irradiate of this reticulum quotes and inedited interpretations, they disseminate penetrating others myths hidden in the ordinary and leading to the most remote origins, to the most remote homelands, each person's Atlántida.

Resuming everything in its symbolic figure, we selected Homer, a present archetype in the writers' novels. Homer is watching the dark hole of World and he is dreaming diaphanous, ethereal, airy images, full of light, colours, life. But this is a strange life, a life beyond the abandoned bodies, beyond the terrestrial realities, beyond the World. Homer is telling the modern odyssey, surrounded by the circle of a faithful and constant public, a public which is devoted to the story and which is faithful to this category of the literature. This literature is suggestive and challenging, but it does not offer everything to the reader, and it also drives to venture his own adventures, his own vertical voyages in order to find the islands of happiness.

**Keywords :** Antiquity, Postmodernity, Transmodernity, Enrique Vila-Matas, Ancients Myths

**Resumen:** Los ecos de la cultura clásica se pueden percibir en la narrativa postmoderna o transmoderna de Enrique Vila-Matas, ya que la literatura en su conjunto disfruta de una vida muy intensa en la obra de este lector muy atento del gran Texto que es la literatura universal. Además, los mitos de la Antigüedad reverberan de esta red de citas e interpretaciones inéditas, se esparcen infundiendo otros mitos ocultados en la cotidianidad y conduciendo a los más lejanos orígenes, a las más lejanas patrias, las Atlántidas de cada persona.

Para resumir todo en una figura simbólica, hemos elegido a Homero, un arquetipo presente en la narrativa del escritor. Homero está mirando el hueco negro del mundo y está soñando con imágenes diáfanas, etéreas, incorpóreas, llenas de luz, de colores, de vida, pero una vida más allá de los cuerpos abandonados, más allá de las realidades terrenales, más allá del mundo y está contando la odisea moderna rodeado por el círculo de un público adicto y fiel, un público adicto al cuento y fiel a esta clase de literatura que sólo sugiere y provoca, pero no ofrece todo al lector, sino le empuja a emprender sus propias hazañas, sus propios viajes verticales para encontrar las islas de la felicidad.

**Palabras clave:** antigüedad, postmodernidad, transmodernidad, Enrique Vila-Matas, mitos antiguos

## Mitos de la antigüedad en la novela postmoderna o transmoderna de Enrique Vila-Matas

### 1. Introducción

El escritor barcelonés contemporáneo, Enrique Vila-Matas, siempre está utilizando varios mitos, transformándolos de distintos modos e integrándolos, sutil y naturalmente, en la red insular de sus novelas, puesto que la intertextualidad es un eje esencial de su obra y la metaliteratura es su opción declarada y obvia, además. Elige los mitos y los arquetipos de la Antigüedad griega y latina, como si las raíces de estas dos culturas fueran las bases mismas del ceremonial de narrar y de los temas fundamentales de sus novelas. Por una parte, en el acto mismo de narrar, es decir, de concebir la comunicación narrativa y las instancias

narrativas, el Narrador se sitúa en el centro del círculo del público que asiste al espectáculo mismo del acto de narrar. Entonces la figura simbólica es aquella del poeta ciego, de Homero, que sólo representa un núcleo de significación, y a este se asocian todas las figuras de narradores orales de un mosaico de culturas, tanto europeas como asiáticas o africanas. En conexión directa con la figura simbólica del Narrador, aparecen los mitos de la Atlántida y de Ulises y de la Odisea. Por tanto, los símbolos generan redes semánticas, en las cuales dominan las aguas, el mar, las islas y los viajes, y al mismo tiempo, las estructuras corresponden a esta disposición de los contenidos, en un tejido que tiene sus núcleos e hilos, las islas y las rayas, estructura que fluye y corre, en una inestabilidad que se basa en estos puntos o islas firmes desde las cuales las líneas divergentes disparan. En este contexto, son muy importantes los mitos antiguos, tanto por su significado como por la arquitectura novelesca y las estructuras narrativas.

Las obsesiones, las recurrencias, las sinonimias y los campos semánticos dominantes referentes al Narrador, al Navegante y a sus Aventuras dibujan la metanarrativa vila-matiana y se aúnan alrededor de las figuras tutelares de Homero, de Ulises, construyéndose espacios como: la Atlántida o las Atlántidas, las plazas públicas, es decir, islas o núcleos terrestres, y vínculos entre ellos, a través del mar, viajes u odiseas necesarios e iniciáticos.

## 2. La figura de Homero

La figura central que organiza semánticamente el universo ficticio vila-matiano es Homero, el antiguo poeta, símbolo de las fuentes de una narración oral y primordial. Se repite el gesto del Narrador de colocarse en el centro del “círculo de los mentirosos” (según Jean-Claude Carrière), el gesto de los narradores anónimos y el signo de la reavivación del cuento oral.

La figura del narrador oral es una genérica y muy presente en sus novelas que reúnen cuentos y son novelas “fragmentadas”, de una estructura fluida que traspasa los límites de los géneros tradicionales. A veces, esta figura mítica del narrador oral, como mito constitutivo y revalorado de su universo ficticio, se materializa en personajes con nombre, por ejemplo en el caso de Andrés, el amigo del Autor, o se está disipando a lo largo de la novela, cobrando identidades distintas, como en el final de la novela *Una casa para siempre*, cuando el narrador tiene nombres diferentes, y después pierde su nombre y figura individualizados, siendo un personaje sin identidad, una presencia arquetípica. En la novela *Hijos sin hijos*, cada capítulo dispone de otro narrador-personaje, pero detrás de toda esta red de la novela está el escritor que ha acabado su novela. O en *Una casa para siempre*, el ventrílocuo está detrás y mueve los cordeles de los muñecos, de los títeres, proyectando todo en el escenario del teatro chino de sombras. Por tanto, se oye la Voz del Narrador que se esconde detrás de varios personajes o de sombras que se asocian con la ceguera, y hay una antítesis entre la llama del genio del cuento y las tinieblas. Homero es una divinidad ciega y tutelar que enfrenta las tinieblas, la oscuridad, el imperio de las sombras con su mirada que no divisa nada alrededor, afuera, sino que se centra en lo que la gente normal no puede ver: la pura esencia, el Centro.

Además, este arquetipo de Homero se complica en las obras de Vila-Matas y la cultura griega y la cultura latina se junta con la cultura árabe: es la multitud de narradores bajo el signo de Seherazad (Schehrazada), maestra de las mentiras, que enreda y fascina con la meta de salvarse la vida. Narrar significa vivir, narrar significa ver más allá, significa ver las sombras

que no son las meras cosas efímeras, sino las sombras eternas, lo que siempre queda y nunca desaparece, inmortalizadas en la ficción que es “una casa para siempre”, “un carruaje de palabras”, una historia “verdadera” que es un juego de sombras o un espejo de palabras.

En vez del narrador oral anónimo aparecen los que escriben o apuntan en diarios, cuadernos u otros tipos de manuscritos: el escritor sin nombre de la novela *Hijos sin hijos*, Máximo de la novela *Lejos de Veracruz* que apunta en “el cuaderno de tres tucanes” el trayecto de sus aventuras y de las de sus hermanos. O bien los personajes narradores de *Extraña forma de vida*, *El viaje vertical*, el investigador de la historia de la Sociedad Secreta de los shandys o portátiles (*Historia abreviada de la literatura portátil*). Asimismo, Marcelo es el autor de las notas a pie de la página sobre los ágrafos (*Bartleby y compañía*), como todo escribiente aplicado de las novelas vila-matianas. El resultado de la actividad de los escribientes es el espejo de un mundo o de innumerables mundos textualizados, y en este espejo se reflejan las sombras de las cosas. Se inserta aquí la figura del Navegante, de Ulises, en conexión directa con la perpetua odisea de los que narrar o escriben, inspirándose de sus propias experiencias o de las experiencias que los demás cuentan, de las experiencias librescas. La Odisea no representa esta búsqueda de Ítaca, sino que es la urdimbre del Gran Texto de la humanidad y un permanente viaje al azar por entre citas, héroes, símbolos, mitos, arquetipos y abarca gestos fundacionales típicos que se basan en la Palabra, en su poder y en los Textos que hay que repetir por sus valores en sí, profundamente humanos.

La constelación simbólica homérica se compone de todas estas figuras vinculadas con aquella de Seherzad y se relaciona con la figura del escribiente que sólo toma notas por escrito de lo que otros cuentan, acota citas de otros, se vale de lo que ha oído o, a veces, ha visto. Este cierto tipo de disimulo del yo del narrador que asume su cuento por dar fe de su veracidad, esta transferencia que se realiza, un verdadero traslado o una continuación de la tradición oral fijada por escrito, tiene que ver con la poética de la posmodernidad, transmodernidad y de la vanguardia, también, ya que la disolución y la fragmentación son sus características. Por una parte, es la típica esquizofrenia de la posmodernidad, y asimilándola con el manierismo o el barroco, edades culturales recurrentes, se le asigna el arquetipo relevante de Jano bicéfalo (“Janus bifrons”) de la mitología romana. Por otra parte, la existencia del centro y de la reunión coherente, típica por la transmodernidad, impone el símbolo del círculo o del nudo que se integra en el tejido sin fin del texto que abarca los textos esenciales de la humanidad.

Los mitos, arquetipos y símbolos de la Antigüedad se pueden identificar en la narrativa vila-matiana y son las raíces mismas de sus cuentos que vuelven a las fuentes de las historias orales. La relación se establece con la epopeya, la historia, aunque retratada al revés: el modo mismo de contar, las técnicas, las maneras de hacerlo en estilo menor o bajo, la tragedia de los destinos minúsculos, nimios, la antiheroicidad de los sucesos históricos. Pero no hay sólo negación, hay también heroísmo, hay también héroes retratados en el estilo mayor o alto y no sólo antihéroes, sí como bosquejos de una contraposición natural y requerida por la antítesis, como meras alusiones, ya que siempre se habla del triunfo del arte, de la ficción sobre la vida misma, de la inmortalidad del arte en oposición con la brevedad, fugacidad y caducidad de la vida, del destino humano, y los fatales límites de la condición humana tan frágil. La vida en sí misma no cuenta, sólo cuenta la historia de la vida, la vida no es eficaz y no puede afianzar la verdad y la realidad, pero la ficción sí lo podría hacer y para contar historias no hace falta ver, por lo tanto, la ceguera podría ser la alternativa, en este caso.

### 3. El mito platónico de la Atlántida en las novelas vila-matianas

Otro mito antiguo presente en la narrativa del escritor es el mito platónico de la Atlántida, por tanto, en la novela *El viaje vertical*, Enrique Vila-Matas construye un capítulo entero sirviéndose de una corta cita de la obra de Platón (“Acaecieron grandes terremotos e inundaciones y, en el breve espacio de una noche, la Atlántida se sumió en la tierra entreabierta.”<sup>1</sup>). Este mito del antiguo continente desaparecido llega a ser un leitmotiv de su narrativa, tanto una obsesión de los personajes, por ejemplo de Andrés de la novela *Una casa para siempre*<sup>2</sup>, o de Julián, y después de su padre, Federico Mayol, de la novela *El viaje vertical*. Pero es, también, una dimensión fundamental de la obra de Vila-Matas, puesto que recurrir permanentemente al mito es una constante en la obra del escritor español. El punto de partida es el mito platónico de la Atlántida, y este mito se transforma y se modifica a través de las fuerzas configuradoras del universo ficticio vila-matiano, así que el mito originario se transforma.

El mito de la Atlántida aparece en la obra de Platón en dos de los diálogos, en *Timeo* 20d - 25d y *Critias* 106a- 121c<sup>3</sup>, en los cuales se refiere a esta Isla, a su ubicación geográfica, a la organización de la ciudad, a la vida de sus habitantes, a la historia y al destino de la tierra en el corazón de la cual estaba el templo del dios fundador, Poseidón. La Atlántida es un poder invasor, un poderoso imperio que se arremete en contra de los demás y quiere someter tanto a Egipto como a las ciudades prehelénicas. En el primero de los diálogos platónicos citados, se presentan datos referentes tanto a la situación, ubicación geográfica, como a la catástrofe que condujo a la desaparición de la Atlántida, a la sumersión de la isla en el mar, fragmento que Vila-Matas cita en la novela *El viaje vertical*, como ya hemos mencionado antes, con el propósito claro de asociar el mito platónico con el mito de la recuperación de los orígenes y la rememoración de las vidas anteriores.

Platón no fue el único que se refirió a la Atlántida y, por supuesto, podemos mencionar o citar al historiador Diodoro Sículo o de Sicilia que habla de los atlantes, aunque no resulta bastante claro que éste aludiera a la Atlántida. Además, en el marco de la mitología comparada, podemos invocar el mito egipcio de la isla Aaru, el mito irlandés del héroe Máel Dúin, el mito tolteca de la isla Aztlán, pues el dios tolteca de las aguas es Atlaua o Atlhaua (el Señor o el Dueño de las aguas). Y claro que no podemos ignorar la existencia de la atlantología científica, sea totalmente aceptada o rechazada por completo, sea mirada con interés, pero al mismo tiempo con mucha prudencia y objetividad, y tampoco podemos ignorar el hecho de que el mito del continente desaparecido ejerce una fascinación extraña sobre los escritores contemporáneos, como en nuestro caso en Enrique Vila-Matas.

Primeramente, desde el punto de vista del enfoque de la historia, se nota un rasgo común muy importante que reúne los textos, el de Platón y los de Vila-Matas, y el lazo de unión es la integración a la tradición oral, a la épica antigua, al relato oral, ya que Critias empieza su “larga historia” por presentar las realidades griegas, y para describir la Atlántida indica sus fuentes, es decir, los poemas de Solón, en los cuales son utilizados, tomados y adaptados escritos del abuelo de Critias, escritos aprendidos de memoria por el narrador

<sup>1</sup> Vila-Matas, E., *El viaje vertical*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 178.

<sup>2</sup> Vila-Matas, E., *Una casa para siempre*, Barcelona, Anagrama, 1998.

<sup>3</sup> Cristian B dili , *Antologie platonician . Miturile lui Platon*, Bucure ti, Humanitas, 1996.

mismo, en virtud de una tradición.<sup>4</sup> Tal relación con la gran tradición oral se puede identificar también en la narrativa vila-matiana, pues Andrés, uno de los personajes de la novela *Una casa para siempre*, que encarna al amigo del escritor, y el narrador, que es al mismo tiempo el personaje que une los cuentos disparados, el ventríloco sin nombre, son los que refieren a esta tradición ancestral del cuento que se transmite oralmente. Andrés es “un narrador oral que contaba historias” “a un público adicto y fiel”<sup>5</sup> y que vivía en “una humilde mansión de narrador oral, allá en la Atlántida”<sup>6</sup>. El modo de estructurar, de organizar el discurso novelesco vila-matiano en la novela citada se basa en la inserción de los cuentos en un tejido inédito, el de un puzzle, de un mosaico, estructura que nosotros denominamos *insular* y que reúne los diferentes relatos, contando sea con artificios temáticos, sea con artificios formales, sea recurriendo a los dos a la vez. Por lo tanto, la voz narrativa del ventríloco puede ser la que unifica o agrupa los cuentos dispares, como en la novela *Una casa para siempre*, sea las historias se juntan alrededor de un tema central, el de la explotación de la sumersión en el subconsciente, como en la novela *El viaje vertical*, pues desde el punto de vista temático todos los cuentos se conectan a través de la figura simbólica del narrador que se ubica en el centro del “círculo de los mentirosos”, o son cuentos que irradian de un destino único, el de un personaje también con valor simbólico, por ejemplo el nacionalista catalán Federico Mayol. Además, formal y estructuralmente, la continuidad y la cohesión de los relatos distintos, heterogéneos, se aseguran recurriéndose a repeticiones, simetrías y paralelismos significativos, como por ejemplo: “Soy de Atlántida”, réplica de diversos personajes que llega a ser un leitmotiv de la entera narrativa vila-matiana y un vínculo entre sus novelas.

En segundo lugar, en estos textos se realiza una síntesis entre mitos antiguos conexos y, por supuesto, muy conocidos, así como el de los orígenes y de la pérdida de la inocencia primordial, de una corrupción gradual de un mundo originario y del castigo divino que sanciona tal evolución infeliz y tal degradación, y también se encuentran arquetipos comunes: *las aguas, la fertilidad, la isla, el pez, la serpiente, la perla, la plata*. Por tanto, ignorando, de momento, las diferencias, un rasgo unificador que nos permite establecer como fuente directa por excelencia de las novelas mencionadas el mito platónico es la riqueza y la fertilidad y también la dimensión espiritual que consiste en conservar una tradición pura e inalterada, la de la justicia divina y de una pureza absoluta que surge de un mundo natural, divino, inmaculado, el de los principios absolutos. La permanente referencia al texto platónico se realiza por medio de la intertextualidad, y las etapas de integración personal del mito de la Atlántida van, como ya lo hemos afirmado, de la mera cita, del mero resumen, a una acotación, después a una reelaboración, transformación y continuación del mito, sea a través de mezclas temáticas con otros mitos, sea a través de simplificaciones, de selecciones y supresiones continuas.

La Atlántida se asocia con el espacio mítico del escritor, un espacio telúrico, Barcelona, topos recurrente y representativo en su universo ficcional para los orígenes: “La Gran Llanura [un barrio de la Atlántida], por la perfecta geometría cuadrículada de sus calles

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>5</sup> Vila-Matas, E., *Una casa para siempre*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 74.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 77.

y canales, le recordó a Mayol lo que originariamente ideara el arquitecto Cerdà para el Ensanche de Barcelona.<sup>7</sup> A la vez surge un mundo subacuático que se une al leitmotiv de la sumersión y se caracteriza por la misma nostalgia de la recuperación de los orígenes: “Estaba como extasiado y casi diría que feliz, como si estuviera dejándose arrastrar por corrientes submarinas que habrían de devolverle a su patria original.”<sup>8</sup> La sumersión releva el anhelo de recuperar los orígenes y de librarse del terror del paso del tiempo, y, además, pone de relieve un gesto a través del cual el ser humano manifiesta su plena libertad, incondicionalmente.

Permanentemente, el origen es una obsesión de los personajes con inclinaciones artísticas, el humilde narrador Andrés o el hijo de Mayol, Julián, el pintor que repite con obstinación que vivió en la Atlántida durante una vida anterior, afirmación retomada y después asumida definitivamente por su padre que desea reducir su hándicap cultural:

“«Yo sí que soy de Atlántida», me diría ese mismo día Mayol cuando nos encontramos a las seis de la tarde. [...] y entonces [...] empezó a hablarme obsesivamente de su hijo Julián y de sus pretensiones artísticas y de lo imbécil que era su hijo y de la carta que esa misma tarde pensaba enviarle a Barcelona, notificándole que su padre sí que era realmente de la Atlántida y que tenía proyectado, valiéndose de su excepcional capacidad para hundirse, regresar a la patria hundida de la que nunca debió haber salido.”<sup>9</sup>

Lo que hace posible el regreso a sus orígenes de atlantes, de habitantes de la Atlántida, es la nostalgia de la infancia, cuando Andrés buceó en el fondo del río Manzanares, o tal vez la nostalgia del lugar de nacimiento, en el caso de Mayol, y cada uno recurre a un medio que le facilite la transgresión, sea el alcohol, en el caso de Andrés que toma muchas botellas de Beaujolais y dice que el alcohol te hace más sincero y rellena los huecos que separan las cosas, la melancolía, la profunda tristeza que surge de la pérdida de la tranquilidad de su hogar, ya que su esposa lo echó a Mayol de la casa a sus setenta años de edad. Para Andrés que hablaba con tranquilidad, con “absoluta serenidad”, “con un sentimiento de nostalgia que [...] parecía auténtico”<sup>10</sup>, no estaba claro que estuviera borracho y para Federico Mayol la mezcla de sentimientos también era algo incierto: “Sin poder evitarlo, Mayol empezó a asociar cierta nostalgia del Ensanche —que era donde había nacido— con la melancolía que le inspiraba el hundido continente de la Atlántida.”<sup>11</sup>

Si la nostalgia de los comienzos absolutos, de los orígenes, hace posible la regresión, la vuelta, el regreso en el tiempo inmemorial, la descripción del continente olvidado, perdido, de la verdadera patria de estos atlantes, artistas que se liberan de la tiranía del tiempo, la descripción de la Atlántida es la que establece los dos niveles: terrestre – solar y subacuático – lunar, así como las diferencias notables entre la versión conocida del mito platónico y la versión original, la reinterpretación vila-matiana, del mito. Desde la mera presentación de la Atlántida, siguiéndose el patrón platónico, las fuentes antiguas, y empleándose como pretextos la participación del nacionalista catalán que se encontraba en

<sup>7</sup> Vila – Matas, E., *El viaje vertical*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 215.

<sup>8</sup> Vila-Matas, E., *Una casa para siempre*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 77.

<sup>9</sup> Vila – Matas, E., *El viaje vertical*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 216.

<sup>10</sup> Vila-Matas, E., *Una casa para siempre*, Barcelona, 1988, p. 72.

<sup>11</sup> Vila – Matas, E., *El viaje vertical*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 216.

Madeira al Coloquio Internacional sobre las Islas y su Mitología, y una cita de Keats “Ser visitante enamorado de innumerables islas...”, se llega hasta una continuación del mito inicial, una descripción inventada del universo subacuático, la Atlántida que sigue existiendo después de su hundimiento, inmersión, como si se tratara de un tipo de existencia fuera del espacio habitual, común, y fuera del tiempo.

Mayol se entera del continente desaparecido de la Atlántida escuchando la ponencia en la que “se hunde” por completo y al ver las diapositivas del mapa de la tierra en la época de la existencia de la Atlántida que el señor de Barcelona nunca se había imaginado de una extensión tan grandiosa, se inquieta. Esta presentación es relevante sólo al ponerla en directa relación con los sentimientos del personaje y con su mundo, vinculándose, de este modo, el mito platónico con otro mito, esta vez personal, el mito de Barcelona, un mito contemporáneo, tratándose de una conversión de los elementos antiguos en unos modernos.

Pero, en nuestra opinión, la parte más importante e interesante es la reelaboración del mito de la Atlántida, la descripción pictórica y fragmentada, de Andrés, del fondo desconocido del mar, en el capítulo *Mar de fondo*, de la novela *Una casa para siempre*. Es un fondo del mar con peñascos, caminos tallados en rocas, con cataratas, con casas y palacios antiguos, calles y piedras, un universo que parece común, pero los esqueletos de peces gigantes, las conchas y las madreperlas, las aves marinas, las corrientes submarinas, y sobre todo los colores confieren a estas imágenes una originalidad especial: las piedras son “rosáceas como la madreperla”<sup>12</sup>, las aguas son “las aguas más azules que jamás existieron”, el color de los cebos se divide entre rojo y blanco (“recortes de hojalata blanca pintados de laca roja en la parte superior”<sup>13</sup>), la luz es lunar, “argentada”, las cataratas son malvas y desde luego se repite lo del azul intenso. En el continente olvidado, todas las ciudades atesoraban energía “en tal grado, que el cosmos amenazaba con transformarse en ella” y la forma de existencia de la gente era una incorpórea, como si se tratara de seres que emigraron de sus propios cuerpos para regresar a vivir en su país de origen, es un modo de vida más allá del tiempo y de cualquier determinación objetiva, material, concreta e histórica. La forma pura de vivir, incorpórea, evoca la pureza de los orígenes, de los principios absolutos del mito, como en el texto platónico en el cual la justicia y el sentimiento divino de la comunión con la naturaleza, la inocencia inicial justificaban la fertilidad y la vida en una Atlántida paradisíaca. Y esta forma de existir determina en el universo submarino vila-matiano la presencia de la metáfora del fuego, como símbolo de la vida eterna.<sup>14</sup>

El olor amargo y el azul intenso completan el cuadro del mundo submarino, además la luz natural era argentada y las velas repartían una luz azul, así que en esta patria remota, situada en un pasado remotísimo al que uno accede sólo en una trance parecida a la muerte, se encuentran los espíritus que han abandonado sus cuerpos y se han sumergido en lo más profundo del subconsciente, descubriendo, de este modo, la quintaesencia del universo bajo la forma de energía pura, y recobrando sus orígenes, volviendo a sus patrias antiguas,

---

<sup>12</sup> Vila-Matas, E., *Una casa para siempre*, Barcelona, 1988, p. 71.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 75.

originarias, estos espíritus recuperan sus raíces y la capacidad de crear y vivir libre, diferente e intensamente.

Lo que une las dos visiones es la dimensión espiritual, la fuerza motivadora de los atlantes, tanto en el mito inicial como en su reelaboración, continuación o reconstrucción, fuerza que se concreta sea en algo divino, sea en la energía pura, concentrada o en el hecho de que la gente emigraba de sus cuerpos y del tiempo histórico. Y esta salida del tiempo histórico es, por cierto, una de las características de los mitos, en general. En el mito platónico, hasta que conservaron en sus almas la herencia dejada por los dioses, lo divino, y se supusieron a las leyes, los atlantes mantuvieron la razón y la virtud, y la riqueza aumentaba a causa del amor compartido. Pero cuando perdieron la parte divina y se impuso la parte mortal y la debilidad, entonces perdieron también el equilibrio y a ellos mismos, así que el castigo de los atlantes significa el castigo ejemplar que sanciona la desvergüenza, la insolencia y la incapacidad de llevar el peso de tanta riqueza. En la narrativa vila-matiana, la sinceridad, la emoción, la nostalgia auténtica de los narradores, Andrés y Mayol, su concentración en los orígenes, marcan su pertenencia a este continente olvidado, inmerso, tal vez a la Hiperbórea, a unas tierras fuera del tiempo y de cualquier limitación. Éste es su modo de enfocar el mito antiguo de la Atlántida con el propósito de recuperar la centella divina que los atlantes perdieron a lo largo del tiempo, lo que les condujo a la catástrofe, y precisamente esta centella divina hace falta revivificar.

#### 4. Conclusiones

En conclusión, las huellas de la cultura clásica se pueden percibir en la narrativa de Enrique Vila-Matas, ya que la literatura en su conjunto disfruta de una vida muy intensa en la obra de este lector muy atento del Gran Texto que es la literatura universal. Además, los mitos de la Antigüedad reverberan de esta red de citas e interpretaciones inéditas, se esparcen infundiendo otros mitos ocultados en la cotidianidad y conduciendo a los más lejanos orígenes, a las más lejanas patrias, las Atlántidas de cada persona.

Homero está mirando el hueco negro del mundo y está soñando con imágenes diáfanas, etéreas, incorpóreas, llenas de luz, de colores, de vida, pero una vida más allá de los cuerpos abandonados, más allá de las realidades terrenales, más allá del mundo real. Y está contando la odisea moderna en una plaza de la Atlántida, rodeado por el círculo de un público adicto y fiel, un público adicto al cuento y fiel a esta clase de literatura que sólo sugiere y provoca, pero no ofrece todo al lector, sino le empuja a emprender sus propias hazañas, sus propios viajes verticales para encontrar las islas de la felicidad.

Enrique Vila-Matas reaviva el antiguo mito de la olvidada Atlántida de un modo diferente, valorando lo pictórico, lo visual, los matices, los colores, las formas y olores dominantes y añade a la descripción y evocación la nostalgia de los orígenes y la recuperación artística de éstos, sin la cual no fuera posible encontrar la esencia del arte y el rumbo, la meta del artista. En otras palabras, renunciar a estos mitos significaría perder la esencia y limitarse sólo a la superficie de las cosas, a las apariencias, pues la Atlántida es para los artistas de la narrativa vila-matiana lo que buscan y hay que encontrar para dar sentido a sus vidas y a sus obras, es la misma profundidad. Las rutas de la Odisea conducen a las islas y a la esencia misma y en la plaza pública de la Atlántida, el Narrador está contando las historias, tal vez las mismas historias desde siempre y para siempre. Alguien está escuchando y se pone a escribir los cuentos oídos, reinventando cada historia.

**Referencias bibliográficas:**

- Vila-Matas, Enrique, *Una casa para siempre*, Barcelona, Anagrama, 1988.
- Vila-Matas, Enrique, *O cas pentru totdeauna*, Bucure ti, Univers, 1996.
- Vila-Matas, Enrique, *El viaje vertical*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1999.
- B dili , Cristian, (antologie i studiu introductiv), *Antologie platonician . Miturile lui Platon*, Bucure ti, Humanitas, 1996.
- Burgos, Jean, *Pour une poétique de l'imaginaire*, Paris, Seuil, 1982.
- Carrière, Jean-Claude, *El círculo de los mentirosos*, traductor: Néstor Busquets Tusquets, Barcelona, Editorial Lumen, 2000.
- Chevalier, Jean; Gheerbrant, Alain, *Dic ionar de simboluri*, Bucure ti, Artemis, 1994.
- Durand, Gilbert, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1982.
- Evseev, Ivan, *Dic ionar de simboluri i arhetipuri culturale*, Timi oara, Amarcord, 2001.
- Evseev, Ivan, *Enciclopedia semnelor i simbolurilor culturale*, Timi oara, Amarcord, 1999.
- García Berrio, Antonio, *La construcción imaginaria en „Cántico”*, Limoges, U.E.R. des Lettres et Sciences Humaines, 1985.
- García Berrio, Antonio, *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1994.
- Kernbach, Victor, *Dic ionar de mitologie general* , Bucure ti, Editura tiin ific i Enciclopedic , 1989.
- Simion, Sorina Dora, *La retórica del discurso en la obra de Enrique Vila-Matas*, Bucure ti, Editura Universit ii din Bucure ti, 2012.
- Tarot, Camille, *De la Durkheim la Mauss, inventarea simbolicului*, Timi oara, Amarcord, 2001.
- Vertemont, Jean, *Dic ionar al mitologiilor indo-europene*, Timi oara, Amarcord, 2000.